

LA UE Y LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

Francisco Cabanas López

*Teniente coronel del Ejército de Tierra,
Concurrente del XXX Curso de EMACON.*

Introducción

El mar Mediterráneo está situado entre Europa al norte, Asia al Este y África al Sur, ocupa una superficie de 2.966.000 kilómetros cuadrados y está casi aislado de los océanos. Se extiende en el sentido Este-Oeste a lo largo de 3.800 km y tiene una anchura media de 400 km y máxima de 1.100 km entre Trieste y Trípoli.

Este mar separa dos regiones geológicas bien diferenciadas: la maciza plataforma africana y las regiones montañosas derivadas del sistema alpino. Las penínsulas Ibérica, Itálica y Helénica separan cuencas muy individualizadas que forman mares secundarios. Esta compartimentación provoca la existencia de tres cuencas superficiales bien diferenciadas: occidental, central y oriental.

Geoestratégicamente, la región mediterránea constituye una sola entidad a pesar de las diversidades entre las naciones ribereñas siendo paradójicamente su elemento unificador el mar que los separa.

Para este estudio los países que hemos considerado son los países ribereños: Portugal, España, Francia, Italia, Grecia, Albania, Yugoslavia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Malta, Chipre, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Palestina, Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania.

Los desafíos estratégicos que se le plantean a Europa se centran en dos escenarios distintos: uno oriental, entre Alemania y Rusia incluyendo también los Balcanes, y otro meridional, desde el norte de África hasta Oriente Medio incluidos los países asiáticos del golfo Pérsico y, por supuesto, el mar Mediterráneo.

Hasta la fecha Europa ha tenido muy en cuenta los retos del escenario oriental y sus dos organizaciones más desarrolladas y dinámicas, la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), se han comprometido a extenderse hacia el este de Europa como fórmula para consolidar los logros de la guerra fría e integrar a estos países en una única Europa respetando los intereses de una Rusia, en estos momentos, muy debilitada pero siendo todavía la segunda potencia mundial.

La región mediterránea está afectada por varios contenciosos que dificultan el logro de una situación estable de paz y seguridad. Los más importantes son: el Sáhara Occidental, Gibraltar, Ceuta y Melilla, la crisis argelina, la situación internacional de Libia, Oriente Medio, el conflicto de los Balcanes, el problema greco-turco y los problemas fronterizos.

Factores de riesgo

Según el general Uxó, en su artículo «Presentación del documento sobre la seguridad en el Mediterráneo», los tres factores de riesgo que ocupan hoy en día, una especial preferencia en todas las consideraciones de carácter geopolítico son: el islamismo radical, el problema demográfico y la situación económica.

En el mundo islámico, la vida política está determinada por la religión. La *sharia*, la Ley islámica, es el instrumento por el que se expresa Dios, y es la norma que todos los gobernantes deben aplicar inexcusablemente. Este planteamiento tenía su reflejo práctico en el equilibrio de poder que representaba el cuerpo de funcionarios religiosos, ulemas, frente al soberano.

Otro elemento que alimentó las opciones fundamentalistas fue el fracaso del nacionalismo árabe, en su lucha contra el Estado de Israel. La derrota en la guerra de los Seis Días en el año 1967 supuso una enorme conmoción cuyos efectos aún perduran; el principal fue que destruyó la posibilidad de que el panarabismo fuera el elemento supranacional de carácter laico capaz de unir al mundo árabe y satisfacer sus necesidades de bienestar, democracia y prestigio internacional.

Finalmente, la mala gestión de los modelos socio-económicos importados, ha dificultado las posibilidades de desarrollo de las poblaciones del área, lo que en su frustración les ha llevado al rechazo de conceptos «occidentales» como derechos humanos, democracia y estado laico por parte de los movimientos islámicos que hoy en día reciben en muchos países árabes el apoyo creciente de ingentes masas de ciudadanos marginados.

Este problema, más que una cuestión Norte-Sur, es un problema de los países árabes, que se enfrentan al intento de conquista del poder civil por el fundamentalismo y, si bien todos los países árabes están amenazados, es en Argelia donde en estos momentos se libra la batalla más cruenta.

La evolución demográfica constituye el dato más relevante de la cuenca mediterránea. Está marcada por el contraste de las cifras y por las características de la población.

En el Norte, el paso de un régimen tradicional de equilibrio demográfico con fuerte mortalidad y fecundidad y corta esperanza de vida, a un régimen moderno, equilibrado de baja mortalidad y fecundidad y larga esperanza de vida ha sido ya realizado. En el Sur ha empezado pero está lejos de acabarse.

En el conjunto mediterráneo de los países ribereños, la población creció el 68% en 35 años, o sea un índice de crecimiento medio anual del 1,5%, más bajo que el 1,9% del conjunto del mundo. Este índice, aunque disminuyendo, seguirá siendo significativo: 1,17% hasta el año 2000 y 0,8% hasta el 2025.

En el año 2025, los países europeos no contarán más que con el 36% de la población de la cuenca, contra el 66% en 1950, el 52% en 1986 y el 46% en el año 1997; a la inversa, los países árabes concentrarán en el 2025 casi el 60% de la población de la cuenca mediterránea.

Este desequilibrio demográfico, unido al estancamiento de las economías en los países de la cuenca mediterránea, se ha traducido en un aumento de la emigración a Europa.

Así, todos los países mediterráneos, con excepción de Israel y Libia, son países exportadores de mano de obra, a los que hay que añadir todos los países de la antigua Yugoslavia y Albania.

En el año 1995 Marruecos tenía un millón de emigrantes en Europa; Argelia 1,5 millones; Túnez 350.000; Egipto 1,5 millones distribuidos entre Europa, Irak y Arabia Saudí; Siria 300.000 en países del Golfo; finalmente, Turquía tenía 1,5 millones de emigrantes en Europa.

Esta situación, lejos de mejorar, empeorará en los próximos años pese a los esfuerzos de la Unión para blindar sus fronteras —acuerdo de Schengen— ya que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo en Europa para el periodo 1990-2000 es del 1% mientras que para los países árabes se calcula que será en torno al 3%, lo que supone que son necesarios 1.500.000 nuevos puestos de trabajo al año, de los cuales el 82% deben crearse en el Sur.

El estudio del desarrollo económico de la cuenca mediterránea lo haremos mediante el estudio individualizado de ciertos índices para intentar llegar después a unas conclusiones generales:

- Aunque actualmente la renta *per cápita* no goza de mucho crédito, como consecuencia de que para su elaboración tan sólo se utiliza un índice si nos permite una primera aproximación
- Destacan en primer los países de la UE que junto con Israel y Eslovenia ocupan lugares entre los 35 primeros del mundo con rentas por encima de los 10.000 dólares, luego le siguen el resto de los países pero ya a bastante distancia entre los 3.000 y los 6.000 dólares y se descuelgan Albania (2.788) y Mauritania (1.593).
- En números absolutos, el Producto Interior Bruto (PIB) de los países Mediterráneos de la UE supera los 3.500.000 millones de dólares, mientras que el PIB del resto de los países no llega al 15% del de los países europeos, supera apenas los 500.000 millones.
- El factor más fiable actualmente es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que combina los índices del PIB por habitante, la esperanza de vida, el grado de alfabetización y los años de escolarización media.
- Como naciones con IDH alto se consideran hasta Eslovenia 0,886 que incluyen a todos los países de la UE más Israel, Chipre y Malta. El resto de los países han experimentado en los últimos años fuertes aumentos pero todavía están lejos de los países con IDH altos.
- El índice de inflación nos muestra también el desequilibrio entre los países, pese que estos últimos años han sido económicamente rentables y todos los países han bajado sus índices de inflación.

Se puede agrupar a los países en varios grupos: los que están por debajo del 3,5% donde encontramos 11 países desde 1,7% de Francia al 3,3% de Portugal; un segundo grupo por debajo del 10% donde destaca con 10,6% Israel; por debajo del 20% se encuentran Albania, Palestina, Egipto y Argelia; finalmente encontramos a Turquía y Yugoslavia por encima del 50%.

Seis países tienen una deuda externa que supera el 100% de su PIB Italia, Grecia, Macedonia, Siria, Jordania y Mauritania.

La mayoría de los países que no pertenecen a la UE mantienen su comercio mayoritariamente con la Unión excepto Egipto e Israel comercian fundamentalmente con Estados Unidos y Asia, Macedonia con los países del Este y Palestina en exclusiva con Israel y Jordania.

Como conclusiones podemos afirmar que hoy en el Mediterráneo existe una gran barrera económica que separa las dos riberas.

Los países ribereños de la UE suman el 87,5% del PIB de la cuenca mediterránea. Esta inferioridad económica del Sur se vuelve superioridad desde el punto de vista de la superficie y la población; los países árabes Mediterráneos ocupan el 72% del espacio y 39% de la población; Turquía un 8% y un 14%, mientras que los europeos incluida la antigua Yugoslavia y Albania el 18% del territorio y 47% de la población.

El aprovisionamiento de agua en la cuenca del Mediterráneo es un problema crucial que puede representar una fuente futura de conflictos entre países vecinos en el Mediterráneo.

En la región mediterránea podemos identificar tres áreas en las que las estrategias de los distintos países sobre el agua pueden dar lugar a conflictos más o menos importantes. La cuenca del Nilo que comparten Etiopía, Sudán, Uganda y Egipto. Las cuencas del Tigris y el Eufrates donde Turquía en su proyecto de la «Gran Anatolia» proyecta construir 22 presas en detrimento de los intereses de Siria, Irak y la región del Jordán con el Líbano, Jordania, Israel y Siria en conflicto por la explotación de los pocos recursos acuíferos de la zona.

Una de las mayores preocupaciones actuales de la humanidad es la proliferación, es decir, la diseminación de las armas nucleares, químicas y biológicas y de los misiles con capacidad de proyectarlas.

Una de las principales razones por la que los países de la ribera sur han incrementado sus arsenales es el ambiente de hostilidad creado por el conflicto árabe-israelí. Este conflicto es un factor de crucial importancia en la carrera de armamentos en Oriente Próximo, al cual se han añadido posteriormente otras fuentes de inseguridad, como el Irán revolucionario, el fundamentalismo islámico en general, o un Irak expansionista.

La proliferación, tanto de armas de destrucción masiva como de tipo convencional, constituye, desde el punto de vista militar, la amenaza más seria para la seguridad y la estabilidad de la región.

En el pasado, los distintos países obtenían sus misiles a partir de las dos superpotencias. Francia e Israel, que desarrollaron sus propios misiles (S-3D y *Jericho*), no los han transferido a ningún otro país. En la actualidad sólo dos países están considerados exportadores de misiles: China y Corea del Norte.

Según el *Balance Militar* del año 1996, los países mediterráneos que disponen de misiles, además de los ya mencionados Francia e Israel, son Argelia, Egipto, Siria y Libia y, fuera del área considerada pero con posibilidades de emplearlos sobre la misma, Irán, Yemen y Arabia Saudí. Las condiciones del acuerdo de alto el fuego con Irak prohíben a éste con-

tar con misiles de alcance superior a 150 km, requisito que fue refrendado en abril del año 1991 por la resolución 687 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El presidente de Estados Unidos, confirmó, en el mes de enero de 1998, las sospechas de que Irak disponía de armas químicas.

Para Europa, ante la falta de control de los arsenales de los antiguos países de la URSS, la única solución alternativa son las medidas de defensa activa, para lo cual se deben favorecer los programas de defensa con misiles de teatro.

Política europea en el Mediterráneo

La región mediterránea permaneció hasta después de la Segunda Guerra Mundial sometida al control exclusivo de las potencias europeas. Todos los países árabes se encontraban o bien colonizados (Argelia) o bien eran un protectorado (Marruecos) o bajo mandato (Palestina, Jordania, Siria, Líbano e Irak) de los países europeos. Los demás (Egipto), tenían una independencia solamente formal.

Con la era de la descolonización, los países árabes del Mediterráneo accedieron a la independencia y nuevos poderes aparecieron en el Mediterráneo: la VI Flota de Estados Unidos y la V Escuadra soviética, como consecuencia de las estrategias de la guerra fría que consideran al Mediterráneo como un escenario de confrontación aunque de segundo orden.

En consecuencia, desde entonces se asiste en Europa a una suerte de desencanto respecto al Mediterráneo y otras preocupaciones ocupan su lugar para los europeos la construcción europea, y desde la desaparición de la URSS, la ampliación hacia el Este del concepto occidental de Europa.

Las percepciones, diferenciadas del problema del Mediterráneo por parte de los Estados europeos, han limitado, durante mucho tiempo, la política hacia el Mediterráneo a sus intereses económicos. Ha sido recientemente durante los años ochenta, cuando el Mediterráneo ha sido percibido como un espacio geoestratégico que requiere la elaboración de políticas que tengan el objetivo de conseguir un espacio de paz y seguridad común.

Haciendo un breve resumen, puede decirse que la política de los países europeos respecto al Mediterráneo se ha articulado, desde hace 30 años, alrededor de las siguientes iniciativas:

- El Forúm Mediterráneo.
- El diálogo euro-árabe.
- La Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM).
- El diálogo y la cooperación en el MEDOC (Grupo 5+5).
- La Conferencia Interparlamentaria de Málaga.

Actualmente, tres son las iniciativas que mantienen el diálogo entre Europa y el resto de los países ribereños:

- La política mediterránea de UE.
- El diálogo mediterráneo de la Unión Europea Occidental (UEO).
- El diálogo mediterráneo de la OTAN.

A pesar de que el Mediterráneo pierde el carácter central en las estrategias político-militares de los países europeos continúa suscitando un interés económico para la UE ya que los europeos creen que:

«Un euro invertido en Asia crea empleo y riqueza en Asia, mientras que un euro invertido en el Mediterráneo le da seguridad a Europa.»

Es así como la política mediterránea de la UE se sitúa bajo el signo de la economía. Comienza con los acuerdos de asociación con los países de Magreb (1958-1969-1971), se consolida con la política global mediterránea que incluye a todos los países terceros mediterráneos excepto Libia y Albania, se moderniza con la política mediterránea renovada (1990) y adquiere el carácter de Asociación Euromediterránea con la conferencia de Barcelona (1995).

Desde la firma del Tratado de Roma la Comunidad Económica Europea (CEE) estableció relaciones comerciales con los países ribereños siendo los primeros Túnez y Marruecos considerados en un protocolo anexo al Tratado de la CEE al que siguió Argelia, en cuanto obtuvo su independencia. Además se firmaron acuerdos con Grecia (1962), Turquía (1963), Malta (1970), Chipre (1972) e Israel (1975).

La política global mediterránea, establecida en la cumbre de París, limita su campo:

«A los países ribereños directos del Mediterráneo que han solicitado o solicitan establecer relaciones particulares con la Comunidad... y a Jordania.»

La piedra angular de esta política es de orden comercial. Sus objetivos reforzar los intercambios comerciales, promover el desarrollo agrícola e industrial e inyectar en los países terceros mediterráneo recursos financieros bajo la forma de ayudas y préstamos, con la finalidad de contribuir a la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo económico en la región.

La cooperación se realizó mediante negociaciones bilaterales entre cada uno de los países terceros mediterráneos y la CEE.

Las negociaciones se iniciaron en el año 1973 y culminaron con los acuerdos de cooperación con: Túnez, Argelia, Marruecos, Egipto, Jordania, Siria, Líbano y Yugoslavia.

Durante el periodo de vigencia de esta política la ayuda de la CEE a los países terceros mediterráneos ha estado constituida por recursos presupuestarios y por préstamos del Banco Europeo de Inversiones (BEI) que en el periodo 1975-1987 alcanzó los 5,5 millones de euros.

El balance de la política global mediterránea puede considerarse modesto por las siguientes razones:

- Aumento de la dependencia económica de los países terceros mediterráneos de la CEE.
- Los intercambios CEE-países terceros mediterráneos se caracterizaron por un déficit crónico de los países terceros mediterráneos.
- Las exportaciones de los países terceros mediterráneos a la CEE aumentaron de una manera sensible.

- Se incrementaron las trasferencias privadas hacia los países terceros mediterráneos y se conservaron los niveles de intercambio.
- La cooperación financiera fue satisfactoria aunque limitada.

Pero quizás el mayor fracaso de la política mediterránea fue su incapacidad para atraer inversiones privadas a los países terceros mediterráneos en efecto el importe total de las inversiones privadas directas en los países terceros mediterráneos no alcanzó los 3.000 millones de euros por año, petróleo incluido.

La Comunidad se propone, entre 1988 y 1990, renovar su política mediterránea con el objeto de reforzar los lazos con los países terceros mediterráneos, incrementando las ayudas y mejorando las condiciones de acceso al mercado comunitario, por la poca eficacia que había demostrado la política seguida hasta entonces.

El Consejo adopta el 29 de junio de 1992, la comunicación de la Comisión para una política mediterránea renovada que regula la nueva política de cooperación con los países terceros mediterráneos. El programa previsto tenía una duración de cinco años (1992-1996).

El principal inconveniente que tiene esta nueva política es que se mantiene esencialmente orientada por los intereses comerciales y no pretende resolver las dificultades que hasta entonces había tenido la política global, siendo en general una readaptación, corrección y prolongación de la política mediterránea practicada hasta entonces.

Los cuatro protocolos firmados con los ocho países terceros mediterráneos alcanzaron un total de 4.405 millones de euros de los que 1.300 millones fueron préstamos del BEI, 1.075 millones créditos presupuestarios alcanzando los préstamos fuera de protocolos los 2.300 millones de euros.

Desde el año 1991 diversos acontecimientos han presionado a la UE a revisar sus compromisos respecto al Mediterráneo: la guerra del Golfo, las crisis argelina y yugoslava y su impacto en el contexto del Mediterráneo y fundamentalmente la firma en 1993 de la «Declaración de principio sobre los compromisos entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina» y las perspectivas futuras que abre para toda la región de Oriente Medio y por consiguiente del área mediterránea ya que es indudable que sin la resolución de este contencioso la estabilidad y la seguridad en la región son imposibles.

En junio de 1994 en Corfú, el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno dio el primer impulso para la creación de una asociación con los países del Mediterráneo.

Su filosofía era sustituir la asistencia o la clásica cooperación para el desarrollo por la de una competencia sana entre los países, buscando complementar las tradicionales relaciones verticales entre las dos orillas con otra articulación horizontal que sirviera de estímulo para la modernización, la liberalización e integración de las economías del Sur. La Asociación iba a ser con los países mediterráneos y no para los países mediterráneos.

La Asociación según los comunicados de la Comisión del 19 de octubre de 1994 y de 8 de marzo de 1995 perseguía dos grandes objetivos:

- Respaldo las reformas políticas, el respeto de los derechos humanos y la libertad de expresión.

- Apoyar las reformas económicas y sociales como clave de un crecimiento duradero, de una mejora de las condiciones de vida y de la creación de empleo.

En el Consejo Europeo de Cannes de junio de 1995 se acordó la cifra de 4.685 millones de euros del presupuesto comunitario para la cooperación financiera de la Unión con los socios mediterráneos durante el periodo 1995-1999, a la que hay que añadir el compromiso de una ayuda del BEI de cuantía similar lo que pondría a disposición de los países terceros mediterráneos una cantidad cercana a los 11.000 millones de euros en un periodo de cinco años.

La Asociación Euromediterránea consiste en:

- Un proceso multilateral de diálogo político, económico y social entre la Unión y sus socios mediterráneos. La primera manifestación de este proceso fue la conferencia ministerial euromediterránea de Barcelona desarrollada los días 27 y 28 de noviembre de 1995.
- Un proceso bilateral, ejecutado fundamentalmente a través de los acuerdos de Asociación Euromediterránea y la ayuda financiera bilateral de la Unión a cada socio.

Este proceso que recibe el nombre de «Proceso de Barcelona» toma su nombre de la ciudad donde se realizó la primera conferencia. Hasta este momento se han realizado dos conferencias la de Barcelona de 1995 y la de Malta de 1997.

La primera conferencia ministerial euromediterránea de Barcelona, desarrollada bajo la Presidencia española del Consejo de la Unión, tuvo lugar el 27-28 de noviembre de 1995. Asistieron los ministros de Asuntos Exteriores de los 15 Estados miembros de la UE, así como los ministros de Asuntos Exteriores de los doce socios mediterráneos no pertenecientes a la UE.

Casi tan importante como los países que asistieron son los países que no asistieron, éstos fueron los países balcánicos (Croacia, Eslovenia, Bosnia, Yugoslavia, Macedonia y Albania) y un país árabe Libia.

La conferencia alcanzó el acuerdo para aprobar «la declaración de Barcelona» y «un programa de trabajo» que cubría tres capítulos:

- Una asociación política y de seguridad cuyo objetivo es crear una zona de paz y de estabilidad en la región.
- Una asociación económica y financiera basada el establecimiento gradual de una zona de libre comercio, acompañada por una cooperación económica y financiera mucho mayor de la Unión a sus socios.
- Una asociación social, cultural y humana concebida para aumentar los intercambios y la comprensión mutua, particularmente a través de una mayor implicación de la sociedad civil.

Los participantes acordaron una serie de principios fundamentales que se comprometieron a respetar y establecieron un diálogo político a nivel de altos funcionarios. Acordaron la posibilidad de establecer un pacto euromediterráneo con vistas a la creación de una zona de paz y estabilidad en el Mediterráneo.

Los participantes establecieron como objetivo la fecha de 2010 para el establecimiento gradual de una zona de libre comercio que cubra la mayor parte del comercio de conformidad

con las obligaciones de la Organización Mundial del Comercio; acordaron las prioridades para la cooperación económica en un amplio número de sectores, y destacaron el importante aumento del volumen de la ayuda financiera de la Unión a sus socios y el marco para su entrega. En este contexto, hay que señalar que la comunicación de la Comisión de 8 de marzo de 1995 «Consolidación de la política mediterránea de la UE: propuesta para la ejecución de la Asociación Euromediterránea» determinó tres prioridades:

- Apoyo a la transición económica y al establecimiento de una zona euromediterránea de libre comercio.
- Apoyo para alcanzar un mejor equilibrio socio-económico.
- Apoyo a la cooperación regional.

Los participantes destacaron el valor de contactos e intercambios para promover la comprensión mutua y reconocieron el importante papel que puede desempeñar la sociedad civil en este proceso.

La conferencia de Barcelona creó un «Comité Euromediterráneo para el proceso de Barcelona» a nivel de altos funcionarios que consta de representantes de la *troika* de la UE y de los doce socios no pertenecientes a la UE para que preparasen la próxima reunión de ministros de Asuntos Exteriores y para examinar y evaluar el seguimiento al proceso de Barcelona.

Los acuerdos iniciaban el diálogo político, el establecimiento progresivo del libre comercio y una serie de disposiciones económicas de acompañamiento, una amplia cooperación económica, social y cultural y la creación de las instituciones que deban gestionar las asociaciones.

Los acuerdos tenían dos objetivos fundamentales: por una parte crear la zona de libre comercio euromediterránea y por otro asumir las características particulares de cada socio.

Se concluyeron con éxito las negociaciones para una unión aduanera con Turquía que entro en vigor en 1996, mientras que Chipre y Malta siguen estando cubiertos por la estrategia de preadhesión.

Se firmaron los acuerdos con Túnez e Israel en 1995, con Marruecos en 1996, con Jordania y Palestina en 1997, estando muy próxima la firma con Egipto y Libano mientras están más atrasados con Argelia y Siria.

El conjunto de medios financieros necesarios para el desarrollo de la Asociación Euromediterránea tiene lógicamente dos partes una multilateral o regional el Programa MEDAS y otra bilateral los protocolos financieros de los acuerdos de asociación.

El Programa MEDAS, que entro en vigor el 2 de agosto de 1996, representa el principal instrumento financiero de la UE para la ejecución de la Asociación Euromediterránea. El objetivo es fomentar y apoyar la reforma de las estructuras económicas y sociales de los socios mediterráneos como preparación para el establecimiento del libre comercio con la UE.

El Consejo de Cannes del 12 de junio de 1995 acordó una ayuda financiera total para los países terceros mediterráneos de 4.685 millones de euros, de los cuales 3.424 están destinados al Programa MEDAS, y el resto esta constituido por protocolos nacionales específicos y líneas presupuestarias temáticas. Este aumento del esfuerzo financiero vino a com-

pensar el desequilibrio de la ayuda exterior de la UE dada a los países vecinos cercanos, aunque siguió siendo favorable a los Países de Europa Central y Oriental (PECOS).

La segunda conferencia ministerial euromediterránea tuvo lugar en la Valleta (Malta) del 15 al 16 de abril de 1997. Asistieron los mismos países que a la primera conferencia. La conferencia estuvo influida por la crispación entre israelíes y palestinos desencadenada por la pretensión del Gobierno de Tel Aviv de construir asentamientos judíos en el sector árabe de Jerusalén y que ponen en peligro el proceso de paz de Oriente Medio.

El desenlace de la conferencia fue positivo por el propio hecho de celebrarse con asistencia a niveles adecuados de los países socios; por los resultados políticos colaterales, que confirman que el papel del proceso de Barcelona en cuanto a la posible solución de los conflictos regionales; por los resultados satisfactorios obtenidos en ese marco y su plan de trabajo.

No se avanzó tanto como se deseaba en el desarrollo del capítulo de la asociación política y de seguridad por los problemas ya expuestos, aunque se progresó en tres direcciones concretas: la elaboración de una lista de medidas de confianza, la creación de un plan de acción con seis campos de actuación y que se actualiza periódicamente, y la continuación de los trabajos para la elaboración de una carta para paz y la estabilidad en la región euromediterránea, que podría ser la base para crear un mecanismo de seguridad colectiva en la cuenca. También se trató sin llegar a acuerdos la posibilidad de constituir una red de institutos de defensa.

Las conclusiones de Malta mantienen los objetivos esenciales y las líneas de acción trazadas en Barcelona. En el terreno económico se estudiaron fórmulas para impulsar la zona mediterránea de libre comercio. En algunos aspectos de los diversos capítulos no solamente se dejó constancia de los avances logrados, sino que se introdujeron nuevos elementos que tratan de potenciar los mecanismos encargados de desarrollarlos como puede ser la implicación de los Parlamentos de los países en la Asociación.

La opinión del Sur

Está claro que entre el Norte y el Sur hay desigualdades económicas, diversidad de modos de organización social, diferente distribución de los estatus sociales y diferencias de religión; pero también hay algo más: hay sobre todo, la manera en que las dos orillas se perciben la una a la otra. En esencia, la mirada entre el Norte y el Sur es: la mirada del cristiano al musulmán, la del laico al no laico, la del europeo al que no lo es, la del rico al pobre, la del poderoso al débil; en definitiva; *la mirada recíproca que se dirigen las dos orillas son dos concepciones distintas de entender la vida, que han sufrido varias fracturas a lo largo de los siglos.*

En opinión del profesor Khader, estas fracturas en ningún caso han sido provocadas por el islam sino por acciones occidentales y europeas en suelo del islam para preservar sus intereses y *no para buscar la estabilidad y la democracia de los pueblos del Sur.*

Es en este marco donde se deben escuchar y entender las opiniones de los dirigentes de los países árabes sobre las iniciativas europeas, a las que en general se acusa de intentar preservar únicamente las posiciones privilegiadas de los europeos.

Así, no entienden porque las únicas iniciativas que son consideradas son las que, provienen del Norte y cualquier intento del Sur es rápidamente rechazado, como pasó con el foro de Alejandría lanzado por el presidente egipcio.

Así, con respecto a la nueva política euromediterránea de la UE, mantienen sus recelos, pues consideran puede ser un intento de negociación multilateral disfrazada entre los países árabes y los israelíes.

También la mayoría de los países árabes se preguntan por la obstinación de la Unión de no invitar a Libia y por qué no desarrolla ninguna iniciativa diplomática para resolver las discrepancias que mantienen, pero en cambio moviliza su ayuda financiera al servicio de la cooperación regional en Oriente Medio, lo que significa la necesidad de los Estados árabes de integrar a Israel, pese a que éste último no ha respetado los acuerdos de Oslo.

La Liga Árabe y la Unión del Magreb Árabe se sienten injustamente tratados por dos motivos: el primero, porque no han sido invitados al proceso de Barcelona como organización y consideran que deben asistir como justa correspondencia de la participación de la UE; y, en segundo lugar, porque sus miembros no mediterráneos no han sido invitados.

La impresión del Sur es que para Europa. El Mediterráneo constituye antes un problema que un espacio y un vínculo y que todas las iniciativas se orientan más a reducir los peligros y a atenuar los problemas que a construir con todos los mediterráneos un verdadero espacio de diálogo, de comunicación, de asociación y de convivencia. Esta percepción, sustentada en las declaraciones de los dirigentes de las principales organizaciones europeas, presenta a los países del Sur

Desde la desaparición de la URSS y el fin de la guerra fría, los países árabes acusan a Europa de buscar en ellos el objetivo que justifique la permanencia de sus organizaciones defensivas. Este cambio de percepción se ha traducido en la integración del espacio mediterráneo, como una fuente de riesgos inmediatos, en los cálculos y la estrategia de seguridad occidental a fin de hacer frente a estos problemas.

Nos acusan, que paradójicamente, en el momento en que comenzamos a hablar de desmilitarizar el concepto de seguridad, se asiste a un desplazamiento hacia el Sur del dispositivo militar de los países europeos mediterráneos. Así, Italia, reorientó su dispositivo militar hacia el sur de la Península, islas incluidas, puso en funcionamiento un portaaviones y creó una fuerza de intervención rápida. Francia reagrupó sus fuerzas navales sobre el Mediterráneo y también creó una fuerza de intervención rápida y realiza frecuentemente maniobras de simulación de evacuación de nacionales atrapados en un país en crisis; y España siguió el mismo camino dotándose de un portaaviones y creando una fuerza de intervención rápida.

La fuerte superioridad militar del Norte, junto al incremento de la cooperación militar bilateral entre los países ribereños europeos, los países del Sur la perciben como una amenaza dirigida contra su seguridad, puesto que se sienten como el primer escenario en que pueden ser utilizados.

Estos pensamientos son los que motivan que cada vez que se crea una unidad multinacional por parte los países mediterráneos europeos, (Euromarfor, Eurofor, fuerza anfibia italo-española), las protestas de los países del Sur sean unánimes.

Pero para los países del Sur más grave incluso, que esta consideración de primera prioridad defensiva, es el intento europeo hacer aceptar a todos los países mediterráneos no europeos, la visión puramente europea de la seguridad en el Mediterráneo. Para lo cual se intenta introducir en la región toda la panoplia de criterios que se juzgan imprescindibles para la estabilidad política, social y cultural desde la perspectiva europea.

Una gran preocupación entre los países del Sur es el concepto europeo «del derecho o el deber de injerencia humanitaria». Este concepto es percibido como una amenaza en la medida que su interpretación es completamente flexible y puede ser utilizado según los intereses y las alianzas en juego. En efecto, ¿cuáles son los criterios objetivos que justifiquen la intervención en los asuntos internos de un Estado soberano? ¿Cuál es el límite a partir del cual, en una situación determinada, puede ser considerada necesaria una intervención de la comunidad internacional?

Los países del Sur, dados los problemas de desestabilización interna que padecen a causa del extremismo religioso, se preguntan qué garantías tienen de que este principio no será aplicado en función de los intereses de un Estado (Estados Unidos) o de un grupo de Estados (Europa, OTAN, etc.) En lugar de para atender un deber humanitario.

Conclusiones

En la cuenca mediterránea conviven países de diferentes razas, religiones, culturas, formas de vida y grandes diferencias, tanto en los niveles de desarrollo y prosperidad económica, como en sus variadas relaciones internacionales, ideológicas y políticas divergentes. En el plano institucional, coexisten democracias parlamentarias, repúblicas populares, repúblicas socialistas y presidencialistas, monarquías y regímenes totalitarios.

El área mediterránea presenta entre sus características el ser intrínsecamente conflictiva, bien sean conflictos efectivamente planteados, o bien potenciales conflictos, que son decisivos para el futuro de Europa como son el crecimiento demográfico, el fundamentalismo islámico, el desarrollo económico, ecológico, sociocultural y político-militar

En los últimos decenios se ha producido una honda transformación estratégica al crearse una fuerte unidad económica y de seguridad entre los países ribereños europeos que contrasta con la falta de unidad y entendimiento del resto de los países mediterráneos en los campos económicos y de seguridad, frecuentemente enfrentados por intereses nacionales, rivalidades, cuestiones territoriales, diferencias políticas y aspiraciones hegemónicas.

La Asociación Euromediterránea, lanzada por la UE, es la culminación de una serie de iniciativas que desde hace 30 años intentan aproximar las dos orillas del Mediterráneo.

La apertura del proceso de paz árabe-israelí es el acontecimiento que relanzó la posibilidad de un diálogo mediterráneo y también de él depende el futuro de cualquier iniciativa que intente crear un espacio de paz y seguridad en el Mediterráneo.

Toda iniciativa dirigida a reforzar la seguridad en la cuenca del Mediterráneo debe inexcusablemente incluir a todos los países ribereños, sin excepción, así como aquellos que tienen intereses importantes en juego o pueden influir en la región, caso de los países europeos pertenecientes a las distintas organizaciones UE, UEO y OTAN (pilar europeo), los

países ribereños del mar Negro en particular Rusia, Estados Unidos, (ya que el papel que desempeña en Oriente Medio es fundamental) y, además, es la primera potencia militar del Mediterráneo, las monarquías del Golfo e incluso Irán e Irak.

Una cuestión más compleja es la de cómo articular su participación en el proceso de Barcelona; quizás un enfoque basado en los conceptos de flexibilidad y aplicación gradual podría ser la solución. Una fórmula que podría dar excelentes resultados es aplicar a los países no pertenecientes a la UE y no ribereños los conceptos de asociación que la UEO ha puesto en marcha para sus distintos socios.

Aunque el objetivo principal de la Asociación Euromediterránea es conseguir un espacio de paz y seguridad en el Mediterráneo, en las dos conferencias celebradas el capítulo que menos ha avanzado es el de la seguridad por los problemas que al proceso plantea la situación de Oriente Medio. Se debe seguir avanzando en los tres capítulos, aunque la velocidad de avance sea distinta en cada uno de ellos de forma que el que más avance haga de locomotora de los demás para, de esta forma mantener, vivo el proceso y acercarnos cuanto antes al objetivo final.

Para que la iniciativa euromediterránea no se vea frenada la UE debe armonizar su política para la región con Estados Unidos, puesto que su política internacional en el área mediterránea tiene objetivos diferentes a los europeos. Mientras en Estados Unidos se piensa fundamentalmente en el Mediterráneo Oriental, sobre todo en Grecia y Turquía y en el mar Negro, se considera el Mediterráneo el umbral de Oriente Medio y el golfo Pérsico y su principal objetivo en la zona es la seguridad del Estado de Israel, en Europa parece que es el Mediterráneo Occidental y, sobre todo, el Magreb el objetivo más importante.

Por su parte, los europeos deben superar viejas rivalidades que pueden poner en peligro en un momento dado la Política Exterior de Seguridad Común (PESC). En este terreno la principal dificultad es la disputa greco-turca, a la que habrá que dar una solución en poco tiempo, ya que, como se ha visto, el sólo anuncio de la futura entrada de Chipre en la UE ha hecho saltar todas las alarmas en Turquía. Otros problemas que se deben solucionar son la rivalidad franco-alemana por ser la locomotora europea; los problemas que la adhesión de los países neutrales plantea a la PESC; el contencioso gibraltareño, que estuvo a punto de impedir la incorporación de España a la estructura militar de la OTAN y de bloquear la nueva estructura de mando militar de la Alianza, etc.

Pero fundamentalmente Europa debe resolver el problema de la incorporación o no de Turquía a la UE. Las razones para negarle la entrada son evidentes: geográficamente es más Asia que Europa; desde el punto de vista religioso y cultural las diferencias son abismales; políticamente hay serios problemas con los derechos humanos y la muy probable llegada del fundamentalismo al poder. Pero también las razones para integrarla son poderosas: ha sido el primer bastión europeo contra el comunismo durante la guerra fría; el prestigio de Turquía entre los países árabes es evidente; representa el único intento de hacer un Estado laico dentro del islam que parece tener éxito.